

**Nuestra Señora de Fréchou, Madre de Misericordia y Madre de la Iglesia, a Su Confidente, Monseñor Jean Marie:**



Mis pequeños hijos, los tiempos son muy malos. Los hombres se alejan cada vez más de Dios, Padre infinitamente bueno y misericordioso.

Las guerras, las rebeliones, los odios, los cataclismos, las enfermedades se abaten todos los días sobre la humanidad pecadora, el mundo se hace infeliz...

Mi Corazón de Madre se compadece de vuestros sufrimientos. Vienen y vendrán más enfermedades contagiosas que la ciencia tendrá mucha dificultad para controlar, si no se refiere a Dios y si vuestros científicos, vuestros investigadores no invocan al Todopoderoso.

La oración será el remedio siempre eficaz contra los males que encontraréis a través de las enfermedades contagiosas, cualquiera que sea.

Pido a mis hijos, a todos los que tengan fe en mis palabras, de recitar, al menos una vez cada día, el Salmo 90 para implorar la Misericordia Divina, así como la invocación hecha en el honor de mi Corazón: Corazón Doloroso e Inmaculado de María, sálvanos.

Si, llenos de confianza y con fe, rezáis así, Dios os preservará...

Mis pequeños hijos, no olvidéis que la medalla de la Misericordia que os di es también un potente escudo.

Los tiempos son muy malos, rezad, rezad mucho con el santo rosario en la mano. Adiós, hasta pronto, os bendigo.

*el 14 de octubre de 1986*